

CAPITULO II.

ANUNCIACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

San Lucas empieza así su Evangelio (1): "Supuesto que muchos han intentado ordenar la narracion de las cosas que se han cumplido en nosotros, segun nos contaron los mismos que las vieron desde el principio, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido á mí que he seguido todo con cuidado desde el principio, es-

(1) El apóstol San Pablo nos participa en su Epístola á los colosenses (cap. IV, v. 14), que San Lucas había sido médico. "Lucas el médico, nuestro caro hermano, os saluda." En su Epístola á Filemon, le llama su ayuda y su compañero. Cuando escribe desde Roma á Timoteo, dice: "Lucas está solo conmigo (Tim. IV, 11);" y le recomienda á los corintios (VIII, 18) como un hombre que se ha hecho célebre por el Evangelio en todas las Iglesias.

Este Evangelista nació en Antioquía, en decir de Eusebio (*Hist. ecles.* III, 4), y fué convertido por San Pablo al cristianismo, segun testimonios fidedignos. Es difícil determinar si era antes pagano ó judío; mas es verosímil que pertenecía á estos últimos, de los que había entonces muchos en Antioquía. San Gerónimo dice, que nunca había sido casado. Refiérense muchas cosas de él; pero como no estriban en ningun fundamento sólido, las pasamos en silencio. Lo mismo sucede con Teófilo, quien se cree que fué un personage distinguido, porque San Lucas le da el título de *kratiste*, que correspondia solamente á las personas de alta categoría, en vez de emplear el término familiar *pheriste*. Ambos pueden traducirse por *excelente*.

Vemos en los Actos de los apóstoles, que este evangelista acompañó á San Pablo en muchos de sus viajes, porque suele contar las cosas como las contaría un testigo ocular. Creese que escribió sus dos libros, despues de su regreso de Roma, en donde había estado con San Pablo.

cribirte á tí, excelente Teófilo, por su orden, para que conozcas la verdad de aquellas palabras en que has sido instruido (1).

"Hubo en los dias de Herodes, rey de Judea, un sacerdote por nombre Zacarías, del orden de Abía, y su muger de las hijas de Aaron, y se llamaba Isabel (2). Y los dos eran justos delante de Dios, caminando en todos los mandamientos y justificaciones del Señor, sin queja; y no tenían ningun hijo, porque Isabel era esté-

(1) Que nosotros creemos con entera conviccion: *Peri ton peplerophorememon en enim.*

(2) David había dividido los sacerdotes en veinticuatro órdenes, diez y seis de los cuales descendian de Eleazar, hijo tercero de Aaron, y ocho de Itamar, hijo cuarto; porque los dos mayores, Nadal y Abiu, no habían tenido sucesion. Despues de la cautividad de Babilonia, solamente volvieron á sus hogares cuatro órdenes de sacerdotes, entre los cuales no estaba el de Abiu. Estos cuatro órdenes se subdividieron, segun el Talmud, en otros veinticuatro, veinte de los cuales recibieron los nombres de los que no habían vuelto á su patria, aunque descendian de otros gefes de tribus. Es de presumir que muchos sacerdotes de los órdenes rezagados, volvieron poco á poco á sus hogares.

Cada orden debía ejercer el ministerio sacerdotal por una semana y por turno rigoroso, y estaba subdividido en siete órdenes: cada cual de estos tenía su dia de servicio. Las diferentes ocupaciones se distribuian cada vez á los sacerdotes por suerte. En este dia había sido designado Zacarías para quemar los aromas en el altar (Exodo XXX, 78); de donde infiere San Agustin, que Zacarías era sumo sacerdote, porque solo á este estuvo confiado primitivamente el cargo de quemar los aromas de dia y de noche. Sin embargo, algunos escritores judíos afirman que el sumo sacerdote no ofrecia los aromas mas que el gran dia de su reconciliacion y el de su inauguracion; y en todos los demás desempeñaban otros sacerdotes este ministerio. El altar de los aromas estaba colocado en el santuario del segundo orden.

ril y los dos eran avanzados en edad. Mas sucedió que desempeñando Zacarías el sacerdocio por el turno de su orden delante de Dios, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó por suerte poner el incienso entrando en el templo del Señor, y toda la multitud del pueblo estaba orando fuera á la hora de ofrecer el incienso. Y se le apareció el ángel del Señor de pie, á la derecha del altar del incienso (1). Y Zacarías se turbó al verle, y se apoderó de él el miedo. Mas el ángel le dijo: "No temas Zacarías, porque ha sido oída tu súplica, y tu muger Isabel te dará un hijo, y le llamarás por nombre Juan, y será tu gozo y tu alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni licor embriagante, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el seno de su madre, y convertirá á muchos hijos de Israel al Señor Dios de ellos; y él irá delante de aquel en el espíritu y la virtud de Elías, para que convierta los corazones de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos para preparar al Señor un pueblo perfecto." Y dijo Zacarías al ángel: "¿Cómo sabré yo esto? Porque yo soy viejo, y mi muger es avanzada en edad." Y respondiendo el ángel le dijo: "Yo soy Gabriel, que asisto en

(1) El docto Drusio ha reunido algunos testimonios de rabinos, y según ellos, los sumos sacerdotes eran favorecidos ordinariamente de visiones cuando quemaban los aromas. El historiador Josefo cuenta que Hieron I oyó al quemar el incienso, una voz del cielo que le anunciaba la nueva de la victoria ganada por sus hijos á Antiocho de Cizico. (Grocio y el padre Calmet, *Antigüedades judaicas.*)

la presencia de Dios, y soy enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Y mira, tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que acontezcan estas cosas, porque no creíste en mis palabras que se cumplirán en su tiempo." Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se admiraba de que tardase en el templo. Mas luego que salió, no podía hablarles, y ellos conocieron que había tenido una vision en el templo. El les hacia señas, y se quedó mudo. Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su ministerio, se fué á su casa; mas despues de estos días concibió su muger Isabel, y se ocultaba durante cinco meses diciendo: "¿Por qué el Señor obró así conmigo en los días en que me miró, para quitar mi oprobio entre los hombres?" (San Lucas, capítulo I, v. 1 á 25). El nombre de Juan significa el favorecido del Señor; así la orden de Dios para dar este nombre al niño, encerraba grandes promesas. Todos los que habian hecho un voto, se abstendian por cierto tiempo, del uso del vino, del fruto de la viña y de otros licores fuertes (Libro de los Números, VI), y se llamaban nazarenos. Aquel niño debia ser toda su vida nazareno como Sanson, á cuyos padres se apareció el ángel del Señor, anunciándoles su nacimiento, con orden de consagrarle á Dios desde el seno de su madre hasta la muerte. Aquí se exaltó la promesa hecha á Zacarías acerca de su hijo; pero se elevó mucho mas, cuando Gabriel manifestó al dichoso padre, que Juan seria el profeta de quien ha-

bia dicho Malaquías (cap. III, v. 1): “He aquí que yo envío mi ángel y preparará el camino delante de mí; é inmediatamente vendrá á su templo el dominador á quien vosotros buscáis, y el ángel del testamento á quien quereis. Ahí viene, dice el Señor de los ejércitos.” El mismo profeta añade (cap. IV, v. 5 y 6): “He aquí que yo os enviaré el profeta Elías, antes que venga el día grande y horrible del Señor. Y convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con anatema.”

Este niño privilegiado fué glorificado de Dios antes de su nacimiento, de un modo particularísimo delante del pueblo, á quien debía preparar al Señor. Durante el tiempo que debía arder el incienso en el santuario, se quemaba de día y de noche la víctima diaria, que consistía en un cordero degollado. Entre tanto, había en el átrio exterior algunos hombres consagrados al servicio de Dios, que pedían gracia y misericordia por todo el pueblo de Israel, y se reunían una multitud de hombres y mugeres y estaban en oración. De este pueblo habla el Evangelista. El humo del incienso que subía al cielo, era una imágen de la oración.

Los judíos piadosos oraban á la hora en que se ofrecía el sacrificio de costumbre, es decir, por la mañana hácia las nueve, y por la tarde hácia las tres, ó mejor al caer la noche, cuando todavía ardían algunos residuos del sacrificio de la tarde. Unos iban al templo y

otros oraban en sus casas, ó donde se encontraban. Así se dice de Daniel que doblaba las rodillas tres veces al día en su aposento para adorar á Dios y confesarse delante de él. (Dan. VI, 10).

El sacrificio de la tarde que se ofrecía precisamente á la hora en que murió nuestro Salvador, parece que fué el mas solemne. El ángel Gabriel fué enviado á Daniel, que estaba en oración á la hora de aquel sacrificio. A la misma se postró de rodillas Esdras, rasgando sus vestiduras para implorar el perdón de los pecados de Israel. Y el Profeta real cantaba (Salm. CXL, v. 2): “Diríjase mi oración como el incienso en tu presencia, y la elevación de mis manos sea el sacrificio vespertino.”

CAPITULO III.

ANUNCIACION Y ENCARNACION DE JESUCRISTO.

“Mas al sexto mes fué enviado el ángel Gabriel por Dios, á una ciudad de Galilea que se llamaba Nazareth, á una doncella desposada con un varón de la casa de David (*), cuyo nombre era José, y el de la don-

(*) Descendientes de David. Aun no habia sido conducida á su casa, segun la antigua costumbre de llevar la esposa á casa del esposo y de dejarla en su poder. Pero no por eso dejaba de ser *muger de José*, y *José marido de María*. MATH. I, 20. La fé mútua que ligaba estas dos santas personas, era suficiente y justo título para esto; pues como enseña Santo Tomás y todos los teólogos, la esencia del matrimonio consiste en la reciproca union de las voluntades, aunque no haya conjunción carnal. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 1.º de San Lucas).

cella María; y habiendo entrado el ángel á la presencia de esta, dijo: "Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: tú eres bendita entre todas las mugeres." Habéndolo oído ella se turbó con estas palabras, y pensaba qué sería esta salutacion. Y el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia en Dios: mira, concebirás en tu seno (*), y parirás un hijo y le llamarás por nombre Jesus. Este será grande, y se llamará el hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reinado no tendrá fin (**)." Pero María le dijo al ángel: "¿Cómo se hará esto, supuesto que yo no conozco varon?" Y respondiendo el ángel le dijo: "El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso lo que nacerá de tí santo, se llamará el hijo de Dios. Y he aquí que Isabel tu parienta ha concebido tambien un hijo en su vejez, y este mes es el sexto para ella que se llama estéril, porque no habrá imposible ninguna palabra pa-

(*) Sirviéndose el ángel de las mismas palabras de Isaías, VII, 14: *He aquí que la Virgen concebirá y parirá hijo*, dió lugar á la Virgen de reflexionar sobre esta antigua profecía, por la que se señalaba el milagroso nacimiento del Hijo, que se le prometía sin detrimento de su virginidad. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Lucas).

(**) Jesucristo, segun la naturaleza humana, era descendiente del rey David; mas su reino no fué temporal, como el de David, sino que reinó y reinará eternamente de una manera espiritual en todos aquellos que tuvieren la fé de Jacob; pues estos son los que verdaderamente pertenecen á su casa. S. BERNARD. *supra Missus est: Hom. IV, num. 2.* (Idem idem).

ra Dios." Y dijo María: "Aquí está la sierva del Señor: hágase en mí segun tu palabra." Y el ángel se retiró de ella. (San Lucas, I, 26 á 38)."

Aun cuando los testimonios unánimes de los Santos Padres no nos asegurasen que la muger bendita de Dios habia hecho voto de castidad, y que San José (á quien la opinion de algunos escritores presenta como avanzado en edad) se habia unido con ella para servirle de apoyo y protector, conociendo su intento y aprobándolo, aunque ignoraba, como la Virgen, por qué se le habia inspirado Dios, y por consiguiente no sabia mejor que aquella, que debia desposarla para cubrir el misterio de la admirable Encarnacion del Mesías todo el tiempo que Dios fuese servido; aun cuando la unanimidad de estos testimonios, vuelvo á decir, no nos diese una prueba cierta, el Evangelista nos indica con bastante claridad, el intento formado por María, de vivir en la virginidad (intento que presupone el consentimiento de José); porque si no, ¿qué sentido tendrian estas palabras de la Virgen: "¿Cómo se hará esto, supuesto que yo no conozco varon?"

María no necesitaba un signo para creer en la promesa de Dios; y si el ángel le reveló la concepcion milagrosa, aunque humana, del precursor de Jesucristo, no fué como signo sino como simbolo de la concepcion milagrosa y divina del hombre Dios. Pero, ¿qué noble sencillez y qué humildad celestial en las palabras de María: "Aquí está la sierva del Señor: hágase en mí segun tu palabra."

CAPITULO IV.

VISITA MARIA A SU PARIENTA ISABEL: CANTICO
DE AQUELLA.

“Mas levantándose María en aquellos dias, se fué con toda celeridad hácia la montaña y á la ciudad de Judá (1); y entró en la casa de Zacarías y saludó á Isabel. Y sucedió, que luego que Isabel oyó la salutacion de María, saltó de gozo el niño en el seno de aquella, y fué llena Isabel del Espiritu Santo, y exclamó con una voz grande, y dijo: “Bendita tú entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí el que venga á verme la madre de mi Señor? Porque he aquí que en cuanto ha llegado á mis oidos la voz de tu salutacion, ha saltado el niño de gozo en mi seno. Y bienaventurada tú que creiste, supuesto que se cumplirán las cosas que te dijo el Señor.

“Y dijo María: “Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegró en el Dios mi Salvador, porque miró la humildad de su sierva: he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque hizo conmigo grandes cosas el que es poderoso, y su nombre es santo. Y su misericordia de generacion

(1) Se cree que era Hebron, ciudad de la tribu de Judá, situada en las montañas. Cuéntanse de treinta y ocho á cuarenta leguas desde Nazareth á Hebron.

en generacion para los que le temen. Manifestó el poder de su brazo: dispipó á los soberbios en los designios de su corazon. Depuso á los poderosos de su trono, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y dejó vacíos á los ricos. Recibió á Israel como su hijo, acordándose de su misericordia: segun habló á nuestros padres, Abraham y su posteridad para siempre.” María vivió con Isabel como unos tres meses, y se volvió á su casa. (San Lúcas, I, 39 á 56).”

¿Por qué la Santísima Virgen habla siempre en pasado en su cántico sublime? Porque los hebreos, dice Grocio, usaban unas veces del pasado y otras del futuro, para designar el tiempo presente. Pero San Lúcas, que miraba con mas escrúpulo que ningun otro escritor del Nuevo Testamento, la pureza del estilo griego, no hubiera admitido este hebraismo. María llena del espíritu de Dios, hablaba como profetisa; y suele suceder á los profetas, que hablan de lo futuro, usando de los términos de lo pasado, porque llevados en álas de la inspiracion divina, ven las cosas como si ya estuvieran hechas, ven y cantan á la luz de Dios, ante el cual no hay mañana ni tarde, sino un mediodia eterno.

Por eso este modo de expresarse lleva el sello de la certeza; y ¿cómo podria ser que no sucediese lo que el Profeta ve y anuncia como sucedido ya?

Cuando Ana, madre de Samuel, parió el hijo que habia pedido con tantas instancias, prorumpió en un cántico de alabanzas, que concluia con una profecía. El

cántico de la Virgen es tambien una profecía. (Libro I de los reyes, I—II, 1—10).

Isabel la habia saludado por el Espíritu Santo, y la Madre de Dios le respondió tambien por el Espíritu Santo, y profetizó acerca del reino del Hijo de Dios. Parece que alude al mismo tiempo á la prediccion de Isaías, relativa al hijo de Isabel: “La voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectas las sendas de nuestro Dios en la soledad. Todo valle será levantado, y todo monte y collado humillado, y los caminos tortuosos se volverán rectos, y las escabrosidades terreno llano. (Isaías, XL, 3 y 4).”

El abatimiento del orgullo y el ensalzamiento de la humildad, son los caracteres del reino del Señor. La misma Virgen Santísima, esa Virgen bendita á causa de su humildad, esa hija de David, ignorada y viviendo en la pobreza, fué abatida ante el mundo. Pero ved cómo la elevó Dios, y cómo cumplió en ella las palabras que le inspiraba su espíritu: “He aquí que en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.”

CAPITULO V.

NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA.

“Mas se cumplió el tiempo de que pariera Isabel, y parió un hijo. Y supieron sus vecinos y parientes, que el Señor engrandeció su misericordia con ella, y le da-

ban el parabien. Y sucedió que al dia octavo fueron á circuncidar al niño, y le llamaban Zacarías del nombre de su padre. Y respondiendo su madre, dijo: De ningún modo, sino que se llamará Juan. Y ellos le dijeron: Ninguno hay en tu parentela que se llame con ese nombre, y preguntaban por señas á su padre cómo queria que se llamase. Y pidiendo unas tablitas escribió: Juan es su nombre. Todos quedaron admirados. Al punto se abrió su boca, y se desató su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios. Y se esparció el temor sobre todos sus vecinos; y se divulgaban todas estas palabras por todas las montañas de Judea; y todos los que las habian oido, las depositaron en su corazon diciendo: ¿quién creéis que será este niño? Porque la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: “Bendito el Señor de Israel porque nos visitó y obró la redencion de su pueblo: y levantó la señal de salvacion para nosotros en la casa de David su siervo: segun habló por boca de sus santos profetas que son desde el siglo: la salvacion (*) de nuestros enemigos y de mano de todos los que nos

(*) El acusativo *salutem* se ha de juntar con el verbo *locutus est*; y el sentido es: como tenia prometido librarnos de nuestros enemigos. Tambien puede regirse de *erexit*, ó sobreentenderse la preposicion *in*, y juntarse con el v. 69. Nos ha levantado un poderoso Salvador para librarnos, ó que nos librase, etc. Estos enemigos son los espíritus de la malicia, los principados y las potestades, los príncipes del mundo, esto es, de las tinieblas de este siglo. D. PAUL. ad Ephes. VI, 12. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Lucas).

aborrecen: para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santa alianza (*), segun el juramento que juró á nuestro padre Abraham, de que se daría á nosotros (1); para que librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos en santidad y justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida. Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor á preparar sus caminos: para dar la ciencia de la salvacion á su pueblo en remision de sus pecados: por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitó el Oriente de lo alto; á iluminar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte para dirigir nuestros piés al camino de la paz." Mas el niño crecía y se confortaba en espíritu, y vivía en los desiertos hasta el dia de su manifestacion á Israel. (San Lucas, I, 57 á 80)."

(*) Los padres se han salvado, como dice San Pedro (*Actor. XV, 11*), del mismo modo que los hijos, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, prometido á Jacob, á Isaac y á Abraham. Porque cuando este santo patriarca quiso sacrificar á su hijo, obedeciendo las órdenes de Dios, este Señor le juró por sí mismo, y le dijo: *Que todas las naciones de la tierra serian benditas en su familia*, (*Genes. XXII, 16, 17, 18*), esto es, en Jesucristo, que descendería de él segun la carne. *Que él daría á nosotros esta gracia de un poderoso Salvador; y que librados de la mano, etc.*; que es como lo entienden otros. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Lucas).

(1) Es de notar, dice Grocio, que en estas pocas palabras se halla el sentido de los nombres que se dieron al niño y á sus padres, no sin una disposicion divina; porque hacer *misericordia* explica el nombre de Juan (el privilegiado); *acordarse*, el nombre de Zacarías (memoria de Dios) y el *juramento*, el nombre de Isabel (juramento de Dios). (Hugo Groc. Annot. in Nov. Testam. ad Lúe. I, 73).

Segun antiguas tradiciones, una de las cuales consta en Pedro, obispo de Alejandría, que padeció el martirio en esta ciudad el año 310, se refugió Isabel en el desierto con su hijo, para librarse del furor de Herodes que trataba de matar á aquel, porque habia oido hablar de su milagroso nacimiento y de las grandes esperanzas que hacia concebir como precursor del Mesías, á quien perseguía como al rey recién nacido de los judíos. (San Mat. XXII). En efecto, parece que resulta de las palabras de San Lucas, que San Juan Bautista se habia retirado al desierto siendo todavía niño.

CAPITULO VI.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

"Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac; Isaac engendró á Jacob, y Jacob engendró á Judas y sus hermanos; y Judas engendró á Fares y Zaram de Tamar; y Fares engendró á Esron; y Esron engendró á Aram; y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naasson; y Naasson engendró á Salmon; y Salmon engendró á Booz de Rahab; y Booz engendró á Obed de Ruth; y Obed engendró á Josse; y Josse engendró á David rey; y David rey engendró á Salomon de la que fué muger de Urías; y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abias; y Abias engendró á Asa; y Asa engendró á Josafat; y Josafat engendró á Joram; y